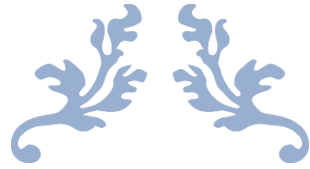


Abrir el corazón lleno de nombres

POEMAS CON ROSTRO

CONCHA ORTEGA





ABRIR EL CORAZÓN LLENO DE NOMBRES

POEMAS CON ROSTRO



CONCHA ORTEGA



UNIVERSIDAD
DE CHILE



ABRIR EL CORAZÓN LLENO DE NOMBRES

"Con nombre propio" / "Docentes y amigos" / "Celebraciones" / "Ausencias"

PRÓLOGO

El verso, para el poeta, es la corriente que persigue paralela el flujo ineludible de su vida, pero que se desvía de su curso a cada paso y pugna por trenzarse con las vivencias para hacerse una sola realidad. El verso, la palabra, son el prisma con el que aspira a comprender cuanto lo rodea y hacerlo suyo. Es así como debemos entender la honda tradición lírica de la poesía conmemorativa o de celebración que nace con el mismo género y que se puede rastrear desde Safo hasta nuestros días: en esas piezas se suceden los nombres propios de quienes acompañan o acompañaron a los autores en un intento de hacerlos cómplices de su doble vida y perpetuarlos en el tiempo biográfico y en el literario.

Un poemario como *Poesía con rostro. Un corazón lleno de nombres*, de Concha Ortega, hay que mirarlo desde esa perspectiva. Es un álbum de fotos, de instantáneas, que atesoran encuentros con personas que han marcado la vida de la poeta en los distintos planos en que se ha desarrollado: el familiar, el de la amistad, el literario, el artístico, el académico... Cada uno de esos retratos se mantiene más allá de lo efímero para revisitarlos y recuperar con ellos el conjuro de las presencias que fueron y que aún se mantienen vivas. Y, como ocurre en cualquier colección, la autora busca poner orden: si el entomólogo o el botánico clasifican con esmero a sus criaturas a partir de especies, familias y rasgos comunes, Concha Ortega lo hace dando un lugar meditado a cada uno de sus textos y se rige por un sentido temporal bien calculado.

El poemario se abre con "Almendros en flor", verdadero pórtico que evoca a Miguel Hernández y se erige en una declaración de intenciones: "Y hablaremos los dos/ de cosas que anegaron el olvido". A partir de ahí, accedemos a poemas dedicados a quienes de una u otra manera han hecho brillar su individualidad y la han perpetuado por encima de la temporalidad -"Con nombre propio". Muchas de esas figuras alcanzan tal triunfo a través del poder de la palabra y hacen de esta primera estancia un juego de introspección metaliteraria para hablar de la poesía, la musicalidad y el silencio; la intertextualidad en las piezas dedicadas a Antonio Carvajal o José Sarria deviene, así, en guiño compartido al mirar el mundo.

Prosigue la autora evocando a quienes han conquistado un rincón en sus emociones desde las trincheras de las aulas y la amistad, tan vinculadas en el mundo de la docencia. Las dos facetas suponen un plano de la existencia que se perpetúa más allá

del presente -"Docentes y amigos"-: tanto el aprendizaje como las lealtades poseen una aspiración de eternidad compartida, de perpetuarse por encima de la individualidad. Este capítulo se encabalga con el siguiente a través de los versos dedicados a Rafael Rasco en "La calle del olvido":

*El filo del presente ya declina,
y la luna se esconde, caprichosa,
tras el cristal del tiempo caducado.*

Se acerca, pues, el presente con una serie de poemas que felicitan momentos puntuales, "Celebraciones" que se repiten periódicamente en el ámbito familiar o de las personas más cercanas. Se hace explícito en los versos el amor por los nietos, por las hijas, que desfilan por estas páginas en un afán de unir vida y obra, presente, pasado y futuro, temporalidad y permanencia. Los consejos a los más jóvenes, los retratos sólidos, contruidos por la convivencia a lo largo de toda una vida se suceden en esta galería y, como ocurría en el final de "Docentes y amigos", suponen el vínculo con la evocación de la madre que iniciará el siguiente bloque del poemario.

Finalmente, el pasado. Las "Ausencias" se erigen en el cierre inevitable que convoca a quienes arrebató la muerte. La añoranza de los seres que han ido desapareciendo se fusiona con la incertidumbre de lo que aguarda tras la última luz, pero siempre bañadas por la reflexión contenida, por la esperanza y la creencia en el más allá:

*Dime si es más hermosa que la vida
la luz que ya percibes tras el alba,
si el cielo viste pétalos de malva*

pregunta la poeta a Cipriano Ogáyar o

*Dime si has encontrado en tu partida
algún lugar vedado a nuestros ojos,
si después de esta senda con abrojos
existe un paraíso sin medida*

interpela a Pedro González y al resto de personas que completan este capítulo. Se trata, por lo tanto, de un pasado transitorio ya que la posibilidad de una vida espiritual en el futuro se impone desde la fe.

Como epílogo, Ortega recoge el poema "Soy así, más o menos...", una etopeya en la que se ensimisma y desvela su ser. Esta última pieza se convierte en un guiño al lector para hacer presente a la escritora y la consciencia desde la que impone orden en su álbum. Pero, además, induce a la reflexión sobre la naturaleza del texto literario -que es la misma que rodea al fotógrafo o al pintor-: en toda mirada se establece una conexión entre dos mundos, el del objeto observado y el de quien observa; pero, cuando creamos, se produce una transferencia de modo que el fotógrafo se proyecta sobre el retrato y viceversa, el personaje captado por la instantánea o el poema se derraman sobre quien cree captarlo. Por eso, Concha Ortega es en este poemario todos y cada uno de los

personajes que pueblan su galería y ellos devuelven desde sus almas parte de la de quien los quintaesencia entre sus versos.

La unidad estilística de este nuevo título se conquista con un tono de confianza susurrada, sin prisas, presidida por el rumor de las aguas y una concepción del tiempo muy cercana a la de Antonio Machado -“el transcurrir del tiempo/ como gota de agua que taladra la roca” en “Para Carmen Baena”-. Ese monólogo, casi confesión, se refuerza con una reiteración léxica que incide en la esperanza (luminosa), el sosiego, la brisa, la sonrisa, la bondad, la blancura... términos que quedan abrazados por estrofas de corte tradicional, como viene siendo habitual en la producción de Ortega.

Por cuanto hasta aquí queda expuesto es fácil concluir que *Poesía con rostro. Un corazón lleno de nombres* es un poemario sobre el abismo de la temporalidad, sobre el respeto o cautela, a veces temor, con el que percibimos el paso de los días hasta que se convierte en obsesión. Miramos hacia el fondo de un pozo que no llegamos a comprender y en ese acto, desde lo más hondo, el tiempo se introduce en nosotros para hacernos diferentes. Ya Friedrich Nietzsche en *Más allá del bien y del mal* avisaba del riesgo de convertirnos en monstruos cuando escribía una frase tan repetida como “Cuando miras largo tiempo a un abismo, también este mira dentro de ti”.

Recordar es mirar en el tiempo. Y Concha Ortega lo hace desde la trascendencia, desde la espiritualidad de lo cotidiano, como ya hiciera en sus poemarios anteriores, *El lugar de las dudas* (Editorial IXBILIAH, 2018), *La ausencia que me habita* (Editorial Ánfora Nova, 2019) o *Ecos espirituales* (Ediciones en Huida, 2022). En sus versos el detalle -el vaso de cristal, el nido de jilgueros, el hilo, el espliego- adquiere una relevancia equiparable a la que poseería en un bodegón -género pictórico que tanto ha visitado la autora en su producción plástica-, pues supone la puerta a lo sensorial y regala al poema la experiencia cromática, olfativa, táctil... que el lector o el espectador aportan durante la contemplación de la obra de arte. Surgen así metáforas tan hermosas como “Tejas las palabras como punto de cruz/ o cadenas engarzadas al hilo de la vida” (en “A Rosa Díaz”).

El anhelo de luz es el otro vínculo con su obra plástica, esa claridad marina, casi transparente que se prende en la retina de la niña y la mujer que pisaban y pisan las calles de Ayamonte. “La callada/ palabra que ilumina mi paisaje” proclama en uno de los poemas dedicados a Antonio Carvajal o “Perfumadas las estancias con orobias y espliego/ y dejadas que entre la luz que todo lo ilumina” en el dedicado a Rosa Díaz.

Al concluir la lectura de esta obra, nos gana la certeza de que el corazón de Concha Ortega es una prolongación de las calles de Comala, aquel pueblecito del *Pedro Páramo*, de Rulfo, pues su pulso, sus versos, son refugio donde conviven vivos y muertos, jóvenes y ancianos, en una dimensión atemporal, la de la poesía... bajo la consigna de fijar el tiempo y abolir las ausencias.

Vicente Mazón Morales

CON NOMBRE PROPIO

ALMENDROS EN FLOR

Evocando a Miguel Hernández

Volverás a mi huerto
una mañana azul de primavera;
y el almendro cubierto
con un manto de cera
será mudo cobijo de mi espera.

Quizá una alondra cante
entre sus flores blancas como nata,
endulzando el instante,
y el almendro de plata
derramará una lluvia que arrebatara.

Y hablaremos los dos
de cosas que anegaron el olvido,
luego vendrá el adiós,
y el almendro florido
guardará nuestro sueño desvaído.

A MIGUEL CRUZ GIRÁLDEZ
(QUE ME IMPULSÓ A PUBLICAR)

Desgranaba la vida sus horas en un vuelo,
las gotas de rocío caían lentamente,
pero tú, amigo mío, pensativo y silente
cavilabas absorto con afán y desvelo.

Deslizaste en mis versos tu profunda mirada
y descubriste cosas ocultas a mis ojos,
Quizá tras la maleza, quizá tras los abrojos,
descubrieras presagios de estrellas consteladas.

Surgieron poco a poco, cual música sonora,
palabras encendidas de sueños escondidos,
y, fueron despertando, con claridad de aurora,

ecos que dormitaban ocultos y dormidos.
¡Oh, prodigio inefable de amistad sanadora!,
que hace que surjan voces de secretos sonidos.

A LOS SONETOS DE CARLOS MURCIANO

Tengo abierta la puerta del jardín
y penetra el olor del limonero.
Los pájaros se elevan en la tarde
y vuelan despistados los vencejos.

Repican las campanas en la torre
alterando el momento de silencio.
Cojo el libro que está sobre la mesa
y leo conmovida tus sonetos;

y siento como un halo de nostalgia,
y me siento invadida de un misterio...,
son tus sonetos, Carlos, esta tarde,
una ofrenda de abril; como un salterio.

VARIACIÓN

Mira, Carlos, estaba yo leyendo
tus sonetos junto a mi galería,
era mayo, la tarde decaía
y un olor a jazmín se iba expandiendo.

Sonaban en la torre las campanas,
el aire se llenaba de sonidos,
e invadieron rincones del olvido
tus palabras sentidas tan cercanas.

Enmudeció la tarde; tu AMATORIO
era complicidad desde la ausencia,
un cántico de amor premonitorio,

y fue revelación y confianza,
en una confesión, sin oratorio,
donde la absolución fue tu indulgencia.

CALLADA MELODÍA

A la poesía de Antonio Carvajal Milena

Leía tu soneto y se extinguía
la claridad del sol en el poniente;
la tarde decaía, lentamente,
haciendo deliciosa tu poesía.

La música de Bach, oboe y clave,
impregnaron el aire de la estancia;
tus rimas añadieron la fragancia
mezcladas con sonido tan suave.

Percibí una callada melodía
en el agua tranquila, remansada,
y a una *cierva de aurora* no encontrada
ni en los collados ni en tu fantasía.

Con las alas de *pájaros soñados*
encontré tus *luceros constelados*.

A ANTONIO CARVAJAL

“Un poema cada día: Versos en la pandemia”

Ha llegado de lejos tu mensaje
a mitigar la soledad aislada;
tu canto silencioso, la callada
palabra que ilumina mi paisaje.

Llega todos los días y es estiaje
del estero de mi alma confinada,
y, desde la distancia, acariciada,
me he sentido sin cargas ni bagaje.

Y puedo percibir tu compañía
en las rimas sonoras de tus versos,
en adagios de loca fantasía,

en cruces de distintos universos.

Mi corazón, despierto todavía,
apuró los fulgures más dispersos.

A ROSA DÍAZ

El lugar donde se asienta tu gloria

Te gusta cultivar la albahaca y el cilantro,
regar las aspidistras, los geranios,
acomodar las figuras del nacimiento
en el nicho de la hornacina,
y amas el olor de la hierbabuena y el romero.
No vendes tu casa al mejor postor
y no arruinas tu cara con sonrisas fingidas.
Perfumadas las estancias con orobias y espliego
y dejas que entre la luz que todo lo ilumina.
Abres tu corazón a la mujer perdida
con un nombre en la mano,
con el nieto en la otra,
con la sura en los labios.
Y te acercas al muro de las lamentaciones
para dejar tu grito silencioso,
tu imprecación rebelde,
tu anatema al malvado.
Tejes las palabras como punto de cruz
o cadenetas engarzadas al hilo de la vida.
Nunca serás una estatua de sal,
porque tu mirada está prendida
en el lugar infinito de la línea de horizonte.

A PEPE SARRIA

Tu voz trae el sonido del agua
y la nostalgia de un paraíso perdido;
trae el canto del muecín en el alminar de la mezquita
y el olor de la cúrcuma y el jengibre.

Apátrida de sueños, tal vez añores una patria
que no es ésta,
y unos lagos azules en el oasis de unos ojos.
Tal vez, buscas el lugar donde habita
el recuerdo de las *horas intemporales* de la infancia.

Tus pies están cubiertos con la arena del desierto,
y tus sandalias guardan el calor de otras pisadas.
Viajero de sueños,
has detenido el aroma del tiempo en una soñolienta travesía.

A LA POESÍA DE MANUEL GAHETE

Llegaron tus palabras como lluvia
en la tierra reseca y agrietada;
llegaron como bálsamo y refugio,
llegaron como puerto y ensenada.

Prendieron la esperanza luminosa,
en un alma sensible y apagada,
y supe que tus libros me traían
un lugar al abrigo, como rada.

Y fue un lugar discreto y apacible
para poder soñar de madrugada;
compañía en la tarde silenciosa
y una luz en la noche sosegada.

A MANUEL RÍOS

Ingeniero y poeta que construye puentes de amistad

Si llega alguna estrella hasta tu puerta,
recíbela, con gozo; mansamente,
y deja que su luz evanescente
deje sus claridades como oferta.

La vida es una página desierta,
con renglones que fluyen lentamente,
con líneas que se escriben de repente
como premonición vaga e incierta.

Pero llega en temblores, como brisa,
el gozo por el fruto cosechado
que corona tu fértil andadura.

Y en el espejo azul de una sonrisa
hay reflejos de sueños silenciados
que afloran con destellos de blancura.

A DON ANTONIO PÉREZ DAZA
(SACERDOTE, EN SU LARGA ENFERMEDAD)

¿Cómo será ese mundo en el que habitas?

Profundo y silencioso como un pozo,
sin orillas cercanas, sin el gozo
de conocer la senda que transitas.

¿Qué sentirás en ese laberinto,
confinado, aislado, prisionero?,
cual Minotauro o triste cancerbero
de celda o aposento tan sucinto.

¿Te llegará la luz de la mañana?
¿Percibirás la bella melodía
del pájaro que canta en tu ventana?

Pero sigues teniendo la alegría
de escuchar a Jesús; su voz cercana
te conforta y alienta cada día.

A DON FERNANDO FLORES PISTÓN, SACERDOTE

El cura de Cañada
absuelve cada día
pecados veniales
en su confesonario.

San Antonio recita,
desde su altar de piedra,
antiguas letanías,
bondadoso y discreto.

En las bodas del pueblo
Don Fernando regala
su benigna sonrisa
a los nuevos esposos.

Y a las abuelas tristes
bondadoso bendice
para darles consuelo.

El cura de Cañada,
con su bondad de azúcar,
a todos nos absuelve.

A LA PINTURA DE FRANCISCO BORRÁS

Retazos de cristales esplendentes,
lluvia ultramar, cristales ambarinos,
polvo de estrellas, mundos sumergidos,
conchas y caracolas refulgentes.

Atmósfera irreal y transparente,
mágica realidad, fondos marinos
por puro sortilegio convertidos
en gozoso delirio de la mente.

Dorada luz y líquida textura,
etérea claridad incandescente,
el ocaso se extingue lentamente

y el arpa se deshace en la espesura,
mientras leve y flotando en la corriente
cabalga el corcel de la pintura.

AMANECE EN EL DESIERTO

A Sergio en el desierto de Kyzylkún

Es como un infinito mar sin olas,
un mar sin marejadas ni reflejos,
apartado del mundo y sus cortejos,
un lejano horizonte que acrisolas.

Un campo en soledad, sin caracolas
donde el cielo, en la noche, es un conjuro,
un inmenso caudal, un mundo oscuro,
un silencio perenne sin corolas.

Un paraje asolado, sin un eco
donde tus inquietudes y aventuras
sembrarán una huella permanente.

Y en ese amanecer, siempre reseco,
encontrarás el gozo y la ventura
de ver salir un sol sobre tu frente.

DOCENTES Y AMIGOS

A LAURA, PROFESORA DE INGLÉS Y POETA

Guardas, cual alquimista,
palabras en redomas de cristal,
y las haces volar, de vez en cuando,
como un leve aleteo de mariposas.

De vez en cuando derraman su perfume
para inundarlo todo de belleza.
Hilvanas las palabras, una a una
con los hilos de la sensibilidad,
la aguja de tu pensamiento certero,
y nos haces vibrar, tras el conjuro de tu voz,
en destellos de luz, en cascadas de agua cristalina.
Manantial de agua limpia y sonora.

Te veo como hada prodigiosa y diminuta
destapando tus frascos de cristal y sacando palabras
y luego derramando tus dádivas como dios generoso.
Calíope, la de las bellas palabras,
hace danzar tu mano sobre bellos tapices
donde se entrecruzan los hilos dorados de la poesía.

A TERESA, PROFESORA DE LENGUA

Solitaria mujer,
erguida como un faro,
lejana como un faro,
precisa como un faro;
como un faro seguro,
distante y elevado.

Pero un faro es un puerto
y es la luz que acompaña,
que acompaña y que guía
cuando el cansancio aguarda,
es la lejana orilla
donde las olas bailan.

A veces te recubres
de aparente coraza,
para que nadie intuya
que tu corazón clama
que te duelen los llantos,
que te agitan las lágrimas,
que tu faro es el puerto
donde arriban las almas.

A CHARO WENCESLÁ
PROFESORA DE HISTORIA DEL ARTE

Ella siempre locuaz, siempre ocurrente,
como agua cantarina que no cesa,
como una letanía que atraviesa
los muros de la casa de repente.

No diré que es su verbo circunloquio,
que es culto y se derrama en torrentera,
mas te puedes pasar la tarde entera
y no meterás baza en el coloquio.

Es su docto saber grato y ameno;
es graciosa locuaz, y divertida,
mas si pasa una hora y no me estreno
en la conversación, estoy perdida.

Agoniza la tarde y me doy cuenta
de que estoy muy cansada y soñolienta.

PARA CARMEN BAENA
MAESTRA QUE AMA EL ARTE ROMÁNICO

Desplegará la vida sus alas cada día;
algún estrago hará, dejando alguna cana
o una arruga en la cara.

Disimulemos mirando hacia otro lado,
estudiemos un poco de francés...,
o hagamos un viaje.

Busquemos una ermita pequeña y silenciosa
y miremos las marcas del cantero,
el tímpano historiado, el Cristo en Majestad.
Y tú, en la tarde calurosa,
irás a la caza de canecillos despistados
que te aguardan silentes.

Desde un capitel románico,
transfigurada en arpía protectora
tendrás un aquelarre alrededor
pero de brujas buenas y todas elegidas
por tu mano, cantando una salmodia
o deshaciendo entuertos, o inventando
el ungüento sanador que cura las heridas.

Y seguirá el transcurrir del tiempo
como gota de agua que taladra la roca;
pero tú, amiga nuestra, inmune al desaliento,
bordarás cada día el tapiz inacabado de la vida,
con tus hilos; los hilos de la generosidad.
Con tu mano siempre abierta a la amistad.

MATER ET MAGISTRA

Para Argeli, profesora de latín

Impartes magisterio con antiguas palabras
que traen a la memoria dioses arcanos,
lugares donde hacer una plegaria,
aras donde realizar una ofrenda,
ciudades destruidas con templos olvidados...

Y regalas el don de tu sonrisa.

Con pasos presurosos, recorres tu camino cada día
acariciando a un niño, abrazando a una abuela,
escuchando al amigo...,
y a todos les prodigas tus palabras certeras.

Y regalas el don de tu sonrisa

Tus ojos no han podido comprender;
la premura del tiempo,
el dolor de la ausencia,
la soledad impuesta,
cicatrices del tiempo

que no pueden borrar la sonrisa en tus labios.

Miras en tu interior cada mañana
para encontrar recuerdos del pasado
y ves que dentro quedan;
una vieja canción, una foto amarilla...,
pero también hay sol, eternas primaveras
y canciones sonoras que mil pájaros cantan.

Y sigues escanciando el don de tu sonrisa.

Estás en el banquete, en la lista de bodas,
en el niño que nace, con la amiga que sufre,
y escancias tu sonrisa como vino oloroso,
como don de algún dios alejado del tiempo.
Entonces Dios miró y vio que esto era bueno,
y te ofreció el regalo de su eterna sonrisa.

A MAMEN DE MIGUEL
PROFESORA DE TECNOLOGÍA

Estás en el secreto de las cosas
por sabía por sensata y por sencilla;
descifras con rigor la maravilla
de la sección dorada prodigiosa.

Eres profesional en tu tarea,
didáctica, locuaz y emprendedora,
derrochas lealtad cuando valoras
la amistad como prenda que escasea.

Impregnas con sonrisas el ambiente
y dejas un reguero de ternura.
Con buen humor regalas hermosura

y resuelves conflictos muy paciente.
La nobleza te adorna con sus dones
para rendir así los corazones.

A TRINIDAD SÁNCHEZ MUÑOZ
PROFESORA DE LENGUA Y LITERATURA

Esparcirá el otoño sus leves hojas muertas
con colores dorados en alfombra extendida
y tus tenues pisadas dejarán siempre huellas,
dejarán riachuelos de sapiencia sencilla.

Porque tú esparces dones sin saber que lo haces,
con tu forma cercana, exenta de arrogancia,
cargada de humanismo, repleta de bondades
sin el menor atisbo de grandeza o prestancia.

Y abres una ventana de ignotos universos
y la estancia cerrada se ilumina de luz;
profesora erudita, sembradora de sueños,

has dejado regueros de vital inquietud.
Y cuando la ceniza disemine el invierno,
te encontrará nimbada de hermosa plenitud.

A TRINIDAD

Cabalgas con tu pluma la escritura
persiguiendo obstinada los acentos,
si falta alguno lanzas un lamento
y subrayas el texto sin medida.

No hay coma que se escape a tu censura,
son la pluma o el lápiz tu instrumento
que esgrimes, como lupa con cordura,
para enmendar tan graves desaciertos.

Soslayas displicente el argumento
y al arte de la letra te sometes
sin perder un instante en el empeño.

Es tan grande tu celo en estas lides
que tu genio se torna virulento
cuando sobra una coma o faltan tildes.

PARA MARI LUZ SÁNCHEZ
Y SU LUCHA ANIMOSA Y VALIENTE

Quiero entonar un canto a tu entereza,
a tu arrojo, coraje y valentía,
a tu lucha constante cada día
con tu fe, tu esperanza y tu firmeza.

Has luchado cual lucha una amazona
y has derrotado al mal que te sitiaba.
Dura ha sido la lucha mas sembrabas
optimismo como una campeona.

Nunca escapó la risa de tu faz,
nunca tu corazón se vio abatido;
seguiste tan simpática y locuaz

con tu semblante amable y expansivo.
Después de la tormenta llega en paz
la luz de un desenlace merecido.

A ANA VIZCARRONDO SABATER
ARTESANA

Es justo dedicarte este homenaje,
por sabia, por mujer, por escritora;
por tener el tesón y el gran coraje
de apostar por el verso sin demora.

Tengo que agradecerte, profesora,
tu enseñanza en las lides del lenguaje,
tus dotes enriquecen el bagaje
de esta pobre mochila exploradora.

Artes Ana, nos dotas de destreza;
con paciencia corriges los errores
sin mostrar un atisbo de pereza.

Con desvelo y afán, alentadores,
te entregas cada día, con firmeza,
al FORO en el que pones tus amores.

A LOLA TENLLADO
DE LIGA DE BLOG

Querida compañera de la liga,
siempre jovial y llena de atenciones
¿cómo negar mis felicitaciones
a quien es tan leal y buena amiga?

Que cumplas muchos más con alegría,
que la vida te colme de emociones
y vengan en tropel y a borbotones
la dicha el bienestar y la armonía.

Feliz en este día y los siguientes,
que goces del amor que te mereces
y que brillen tus versos esplendentes.

A HELENA RESTREPO
DE LIGA DE BLOG

Esto es ser una musa inspiradora
y estar en un fanal donde el incienso
deja el aroma de un olor intenso
junto a ofrendas y dotes turbadoras.

Tienes un don, Helena, que enamora
y perecen rendidos, indefensos,
un coro de poetas, que, en ascenso,
unen su voz al coro de la aurora.

Te felicito Helena, que la vida,
traiga siempre poemas en corona;
y una brisa de eterna primavera
te encuentre de primores revestida
mientras siembras el verso que emociona.

LA CALLE DEL OLVIDO

Soneto a los sueños que me contó Rafael Rasco

Paseas por la calle del olvido;
no sabes si es real o solo un sueño,
y buscas a la novia que tu ensueño
te trae al corazón con un latido.

Pero el tiempo ha pasado, ya se ha ido,
y volver hacia atrás es vano empeño,
el invierno te muestra ya su ceño
y es todo ya ceniza sin crujido.

Alguien sigue moviendo la cortina
detrás de la ventana silenciosa
pero solo es la sombra del pasado.

El filo del presente ya declina,
y la luna se esconde, caprichosa,
tras el cristal del tiempo caducado.

CELEBRACIONES

A MI NIETO JAIME

Cómo puedo decirte que salgas a la vida,
que disfrutes del sol y de tardes templadas,
que mires las estrellas en noches estrelladas
y cantes las canciones más bellas y encendidas.

Deja que se despierte tu edad de primavera
y que salten arroyos por peñas irisadas,
que un nido de jilgueros, con voces sosegadas,
encienda tu alborada de ilusión placentera.

¡Si vieras cuántos astros las noches iluminan!,
¡si pudieras sentir toda esa inmensidad!,
captarías canciones que encantan y fascinan

con voces armoniosas que gritan libertad.
Desecha los cercados que encierran y confinan;
busca el don apacible de la eterna bondad.

A MI NIETO ANDRÉS EN SU QUINCE CUMPLEAÑOS

Cuanto has crecido, Andrés; en este enero
te llegan quince años invernales,
llegaste en los días, especiales,
en que duerme la flor del limonero.

Has crecido locuaz y bullanguero
y te adornas con dones especiales;
son regalos tus risas ideales
y eres noble, cordial y verdadero.

Yo quiero que la vida te bendiga,
te llene bonanza, de ventura
y encuentres la medida que prodiga

al alma bienestar y donosura.
Que puedas adquirir, sin gran fatiga,
un mundo saturado de hermosura.

**PARA VALLE, MI PEQUEÑA ARTISTA
EN SU DIECIOCHO CUMPLEAÑOS.**

Dieciocho veranos calurosos
impregnan ya tus sueños juveniles,
llegaron en tropel y, presurosos,
desplazaron tus juegos infantiles.

Y te lanzas al mundo, ilusionada,
a explorar otra etapa diferente
con brillos de ilusión en tu mirada
y un bagaje de anhelos en tu frente.

Sé feliz en tu nueva singladura,
que haya siempre una luz en tu camino
y se despliegue siempre la hermosura
de un bello transitar en tu destino.

Y vuela con tus alas luminosas
en pos de inspiraciones prodigiosas.

A CLARA EN SU CUMPLEAÑOS

Felicidades Clara en este día
que estrenas tus catorce primaveras;
te deseo que sean duraderas
todas tus desbordantes alegrías.

Hoy le pido al destino y a la vida
que te otorguen la dicha y la ventura,
que nunca te abandone la cordura
y sea tu existencia bendecida.

Descubrirás las notas más hermosas
y sembrarás tu encanto y simpatía;
desgranarán tus manos la armonía
que esconden partituras prodigiosas.

Eres inteligente, responsable,
y atesoras virtudes a raudales
pero escondes tus dotes naturales
con recato y pudor considerable.

*Serás una concertista
que aplaudirá todo el mundo
y tu talento fecundo
te hará crecer como artista.*

A CRISTINA EN SU CUMPLEAÑOS

25 de abril de 2020

Hoy, 25 de abril,
celebras tu cumpleaños;
catorce abriles que llegan,
en este abril, confinados.

Son catorce campanadas,
catorce sueños dorados
y son catorce sonrisas
que se escapan de tus labios.

Muéstrale a la primavera
tu semblante arrebolado,
tus ojos como luceros
de fulgor iluminados.

Y dile a este mes de abril
que suene en el campanario
un canto con la algazara
de catorce lirios blancos.

A MARÍA DEL VALLE

Solo quiero decirte, en este día,
que la vida te llene de atenciones,
que te colme de dicha y emociones
de ventura, placeres y alegría.

Serás de tu familia la armonía,
la que sepa templar las situaciones,
la que llene de amor y bendiciones,
los momentos del pan de cada día.

Que seas muy feliz en tu andadura
y que nunca se apague tu sonrisa,
que brille como un halo, como brisa,
impregnando el ambiente de dulzura.

Y goza de la música del mundo
y de tu amor de madre tan fecundo.

POEMA A CONCHI

Tal vez no lo sepas, Conchi, pero
todavía hay una niña que habita en ti,
y conserva fresca en su mirada,
el resplandor del asombro.

Esa niña, sigue mirando las cosas
desde el fondo de sus ojos fascinados
y descubre en ellas
secretos que no alcanzamos a intuir.

Capta la belleza allá donde está
y sabe encontrar un mundo
de vibrantes e infinitas sensaciones,
de armónicas voces.

Percibe el sonido de los árboles
y ellos le susurran ignotas canciones,
mientras sus dedos se deslizan por su corteza
acariciando los surcos de su viejo tronco.

Sabe cosas que no se aprenden con el intelecto
sino con la sabiduría ancestral
de bagajes que flotan en el arcano.

Y vuela. Vuela en sus sueños a través de paisajes
esplendentes de color, cabalgando un caballo blanco
y alado al lado de Atreyu.

Y mira..., mira hacia arriba cuando camina
para descubrir arquitecturas vedadas
a los ojos de viandantes rutinarios...

Y canta..., canta poniendo el corazón en su hermosa voz,
dejando que la melodía la abrace, la bendiga
y ocupe todos los rincones escondidos de su alma.

Baila. Baila, mi niña,
con todas las músicas que la vida te ofrezca.
Sigue caminando, junto al Mago de Oz,
por esos senderos de colores
que están por encima del Arco Iris.

A CARMEN ELENA

Cuanto tiempo ha pasado y me parece
que eres la niña rubia y delgadita
aquella tan pequeña y tan bonita
que juega con muñecas y obedece.

Aquella a la que nunca le apetecen
almuerzos ni meriendas: se limita
a tomar bocaditos de exquisita
delicia de manjar si desfallece.

Me gusta recordar esos momentos
en que te hacías mayor y madurabas
y fuiste descubriendo sin lamentos
la vida adolescente en la que entrabas.

Han pasado los años de manera
que te has hecho mayor y yo algo vieja,
pero pido a la vida que se aleja
que te llene de eternas primaveras.

A CARMEN ELENA EN SU CUMPLEAÑOS

6 de mayo de 2020

Nunca quise quebrar tu confianza
ni encerrar entre rejas tu albedrío,
pero tuve el temor de que el rocío
dañara de algún modo tu esperanza.

Anduve temerosa y expectante,
aguardando en la noche tus pisadas,
sabiéndote sencilla, y confiada,
risueña divertida y desbordante.

Y creciste de sueños inundada
pero también prudente y juiciosa
y, aunque algo reservada y cautelosa,
nunca te vi vencida o derrotada.

Y, ahora, al verte feliz en tu destino,
como sabia y prudente profesora
me alegro de haber puesto en tu camino

mi cariño de madre protectora.

Es posible que pienses que es cansino
asumir el papel de mediadora.

A JAIME

Guárdame en tu armario de lunas y de manteles

Blas de Otero

No me dejes enfrentarme solo al mundo, madre.
Sigo necesitando el hueco de tu mano;
saber que estás en la cocina, o tocando el piano
o leyendo algún libro;
Saber que estás ahí...
Estoy creciendo, madre;
de pronto mis brazos han crecido como ramas,
pero no tengo alas;
quiero tener mi nido sosegado y tranquilo,
ya llegará el momento de enfrentarme
a ese mundo que me resulta hostil.
Necesito mi pan y mi rutina,
mi cuarto silencioso,
mis juegos juveniles...
Guárdame con tus cosas, madre,
con tu flauta barroca donde fluyen
las notas de tu amor,
la música sonora de tus sueños.
Un día llegará que rompa mi mudez y que te hable,
y te diga lo mucho que te quiero,
Ahora dame la mano y camina conmigo.
Deja para más tarde el miedo a ese vacío que me aguarda.

AUSENCIAS

EL SILLÓN DE MI PADRE

Esta tarde el café me sabe amargo
y el humo del cigarro a gris tristeza.
Hay un sillón vacío, y sin embargo
percibo que lo ocupas con certeza.

Pero tú ya no estás, es el letargo
de la tarde que deja su tibieza
y al mirar tu sillón yo me hago cargo
que el tiempo me ha robado tu nobleza.

Y es que todo está allí, tal como estaba;
tu sillón, tus diarios, tus novelas,
y hasta te veo fumar mientras dejabas
que el humo por la estancia se expandiera.

El tiempo ya apagó tu cigarrillo
y hay una niebla gris tras los visillos.

A MI MADRE QUE NACIÓ EN ARCOS DE LA FRONTERA

Fuiste de tus raíces desterrada,
del pueblo blanco, sobrio y campesino,
en donde juega el aire con el pino
y sueña la campiña sosegada.

Contigo fue tu tierra tan amada,
tus recuerdos del campo y el molino,
y en tus ojos lucía el torbellino
de una pasión marchita y silenciada.

Viviste allí, con ilusión festiva,
tu infancia por la calle Corredera,
y soñaste, serena y sensitiva,

un amor que colmara tu quimera.
Y volaste hacia el mar, y allá en su orilla,
prodigaste tu amor como semilla.

LAS FLORES Y MI MADRE

Flores de abril y mayo que endulzan el ambiente
y expanden sus olores en tardes soleadas,
dulcemente sentidas, dulcemente gozadas,
y que, tú, madre mía, cortabas gentilmente.

Las cortabas con mimo, con dulzura elocuente,
y, en vasos de cristal, por el agua bañadas,
adornaban la estancia, humildes e ignoradas,
mientras tú, madre mía, cosías lentamente.

Las tardes se llenaban del amor de tus manos,
tus manos bendecidas por la paz y el sosiego
cuando el tiempo era lento, los temores lejanos

y estábamos a salvo en tus brazos de espliego.
¡Oh!, bendita dulzura de la espiga y sus granos,
¡Oh!, madre generosa por la que siempre ruego.

A LA COCA QUE HACÍA MI MADRE

Tiene un sabor antiguo y exquisito,
un dulzor que no harta ni empalaga,
un color como el sol cuando declina
y un olor a canela que arrebató.

Es una tarta dulce con almendras
con aceite de oliva, cidra y gracia.

Deliciosa la coca de mi madre,
aquella que con mimo cocinaba
con una base blanda, anís, harina,
vino, aceite de oliva y mucha calma
creaba aquella tarta deliciosa
que llenaba de olores la mañana.

Y en la boca explotaban los sabores
de esa mezcla sabrosa y delicada.

Me dejó la receta por escrito
en un papel que guardo con nostalgia,
y suelo hacer el dulce en Navidad;
recuerdos recobrados de mi infancia.

A DON ENRIQUE AYARRA

*(Canónigo organista de la Catedral de Sevilla,
que rezaba con los dedos)*

¡Oh sonoros acordes!, dulcísima armonía
que embargan toda el alma de grata melodía
cuando tu mano diestra entabla una porfía
y hace surgir estelas de hermosa algarabía.

Poderoso sonido, surgido en espirales
volando hacia los cielos etéreos, celestiales,
y se lleva consigo las notas musicales
que desgranan tus dedos sensibles, magistrales...

Sonidos que se han ido disueltos en el viento
quedando enmudecido el lento movimiento,
con el ritmo dormido, en dulce sentimiento,
de notas que, llorosas, exhalan un lamento.

Ha inundado el silencio de tristeza el teclado,
en un ángulo oscuro del órgano olvidado
tus dedos amorosos inertes han quedado,
pero allá, tras las nubes, tu música ha sonado.

VARIACIÓN

¡Oh sonoros acordes de armonía
que embargan toda el alma de dulzura
cuando tus manos inician la porfía
y hacen surgir estelas de hermosura.

Poderoso sonido, limpio y puro,
se eleva hacia los cielos celestiales
y se llevan consigo, cual conjuro,
las notas de tus dedos magistrales.

¿Quién pudiera pensar que, en un momento,
descendiera el silencio hacia el teclado
y se quedara mudo de repente?

que callaran sus notas y un lamento
se expandiera lloroso y angustiado
en lugar de tu música potente.

A PEPITA TOMÁS
Poeta, académica, amiga

Guardaba las palabras, cual aromas,
en frascos de cristal
y las hacía volar de vez en cuando.
De vez en cuando vertían su perfume
y expandían su olor por todas partes.
Cual hada generosa regalaba poemas, como esencias
que inundaban el mundo
de belleza y fragancia.
Campanillas sonoras, regueros de agua clara y cristalina;
ella bordaba, a veces, detrás de los cristales de su cierro,
pero bordaba letras, y las tejía con hilos misteriosos;
palabras enredadas en el humo
del cigarrillo amigo.
Un día, sin poder resistir tanta belleza,
Dios la llamó a su lado
y, desde entonces,
ella recita versos en su oído.

VIAJERO DEL ALBA

A Marcelino, que se fue un amanecer

Tu galerna dormida despertó en la alborada;
Se alzó potente y firme, rompiendo las amarras.
¿Quién te puso en la frente esa espina clavada?
¿Quién te urgió a la partida, viajero del alba?
¿Creíste que tu vuelo las estrellas tocaba?
¿Pensaste que ese cielo silencioso esperaba?
Se hizo el silencio rojo y el desgarró en el alma.

VARIACIÓN A MARCELINO

Me gustaba imaginarte
como mástil en medio del océano;
barco desarbolado, no doblegado
por el embate de las olas.
Luz del faro en el puerto,
guía y refugio de embarcaciones a la deriva.
Poderoso baluarte, rebelde al desaliento,
en diálogo constante con las estrellas.
Generoso amigo, nunca doblegado a la derrota
pese a las embestidas de la lluvia y la tempestad.

AMOR DE ETERNIDAD

Para María Pepa Mármol y su amor eterno y ausente

Fue tanta la profunda intensidad,
tantos los sentimientos resurgidos
que dejaron en mí, pájaro herido,
partido mi dolor por la mitad.

Se tiñó nuestro amor de eternidad
y percibí, en mi pecho dolorido,
tu corazón, latiendo en mis latidos,
tus palabras sanando mi ansiedad.

Pude saber lo que es dolor y gozo
en mis noches en vela, desvelada,
pero sentí también el alborozo

de compartir hermosas madrugadas.
Hoy me queda un vacío tenebroso
sin tu amoroso aliento en mi almohada.

A CIPRIANO OGÁYAR

Dime si es más hermosa que la vida
la luz que ya percibes tras el alba,
si el cielo viste pétalos de malva,
y existe plenitud tras la partida.

Dime si es menos dura la subida,
si ves brillar la estrella que nos salva,
si alguien tiene en sus manos la collalba
que desgrana la tierra prometida.

Dime si el horizonte blanquecino
guarda detrás arcanos resplandores
del Ser Supremo, altísimo y divino.

Si por fin, del jardín de eternas flores,
brotaron rosas sin dolor ni espino
y pusieron final a tus dolores.

A PEDRO GONZÁLEZ

Dime si has encontrado en tu partida
algún lugar vedado a nuestros ojos,
si después de esta senda con abrojos
existe un paraíso sin medida.

Dime si ya disfrutas de otra vida
y si te han recibido sin enojos
en un lugar abierto y sin cerrojos
donde luce una luz siempre encendida;

si existe un arbolado, tan frondoso,
que albergue dulces pájaros cantores,
si hay un rumor de viento silencioso

en sus ramas de verdes resplandores.

Dime si ese lugar tan luminoso,
acoge tus anhelos soñadores.

A JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ SEVILLA
Con mi sincero dolor por su partida

La tarde se ha quedado gris de pronto,
con esa puñalada de tu muerte
con ese pozo ciego oscuro y hondo
en el que ni un latido se presiente.

Nos dejas abatidos y confusos,
sin creer que llegó tu vida inerte
con una niebla espesa ante los ojos
como una telaraña permanente.

¡Cuántas cosas se quedan sin decir!
¡Cuántas cosas colgadas del silencio!
¡Cuánta vida te dejas sin cumplir!

Nos hiere tu partida tan temprana;
del campo de tus sueños has partido
hacia un lugar donde tu voz se apaga...

A MARTA VELÁSQUEZ VÉLEZ

No me puedo creer que te hayas ido,
que llegara la muerte en la alborada,
se apagara tu voz arrebatada
y silenciara el eco su sonido.

No me puedo creer que tu latido
haya cesado con la madrugada,
que se vaya tu voz, tan animada,
y nos deje un sollozo compartido.

¿Dónde estabas, María Auxiliadora,
que la dejas partir sin tu consuelo?
Quizá la hayas llamado desde el cielo

hacia una claridad renovadora.
Quizá haya emprendido un dulce vuelo
para encontrar la dicha en otra aurora.

A LINDA ESMERALDA

Ha traído la noche como un presentimiento,
como si un aleteo recorriera mi espalda
y es que he visto tu nombre estimada Esmeralda
en versos que han surgido llenos de sentimiento.

He visto que te has ido como se va la tarde;
sin lanzar un lamento, sin una despedida,
que has partido temprano, en la flor de tu vida,
con hermosos sonetos portados sin alarde.

Dime si escribes versos donde el azul perece,
dime si Dios escucha tus palabras hermosas,
dime, si en esos cielos que cruzas sin temor,

has encontrado el Rostro que siempre resplandece
llenando de dulzura estancias luminosas.
Seguro que sus brazos te acogen con amor.

PARA JESÚS GUTIÉRREZ

Dime querido amigo si has llegado
a ese lugar tranquilo y en silencio,
ese lugar sublime que evidencio
como sitio seguro y sosegado.

Es posible que tengas reservado
un espacio sereno y placentero
donde vuelen tus versos tan certeros,
eternamente bellos e inspirados.

Se ha callado tu voz solemne y grave,
tu voz que era campana y armonía,
tu voz cual dulce música de clave,

pero ha quedado viva tu poesía.

Se pierde entre la bruma ya tu nave
con un triste destello de agonía.

A MARGARITA
MI QUERIDA AMIGA, EN SU PARTIDA

Cierta desolación, cierta tristeza
se prendió de la tarde en un conjuro,
trocó luz luminosa en cielo oscuro,
cambió duda y recelo en cruel certeza.

Supe que se apagaba tu belleza,
un vuelco al corazón, un golpe duro
fue la premonición que, conjeturo
como un advenimiento de aspereza.

Volvió a crecer la planta trepadora
que anuda la garganta en un sollozo
al evocar la luz de tu sonrisa.

Se hizo la tarde gris, desoladora,
pero surgió en las sombras, sin rebozo,
un cielo arrebolado por tu risa.



SOY ASÍ, MÁS O MENOS...

¿Cómo decir quién soy sin sentirme imprudente?

Me resulta atrevido porque soy pudorosa;
quizá cordial y amable, un poco silenciosa,
soy tenaz, optimista y, a veces, indolente.

.

Me gusta ser discreta, leal y consecuente;
caminar por la vida con alma generosa,
tender mi mano amiga con sonrisa gozosa,
ser confiada, optimista y vivir libremente.

.

No permito que nadie entorpezca mi vuelo
que yo tengo lugares para caminar sola,
lugares donde nacen todas mis fantasías.

.

A veces surco el aire, otras transito el suelo
y ensayo en mi paleta el azul de una ola,
el rojo de una rosa..., y escribo poesías.

.



ÍNDICE

PRÓLOGO	1
<i>CON NOMBRE PROPIO</i>	4
Almendros en flor	5
A Miguel Cruz Giráldez.....	6
A los sonetos de Carlos Murciano	7
Variación.....	8
Callada melodía	9
A Antonio Carvajal	10
A Rosa Díaz	11
A Pepe Sarria.....	12
A la poesía de Manuel Gahete	13
A Manuel Ríos.....	14
A don Antonio Pérez Daza	15
A don Fernando Flores Pistón, sacerdote	16
A la pintura de Francisco Borrás	17
Amanece en el desierto	18
 <i>DOCENTES Y AMIGOS</i>	 19
A Laura, profesora de inglés y poeta.....	20
A Teresa, profesora de lengua	21
A charo wenceslá	22
Para Carmen Baena	23
Mater et magistra	25
A Mamen de Miguel	27
A Trinidad Sánchez Muñoz.....	28
A Trinidad	29
Para Mari Luz Sánchez	30
A Ana Vizcarrondo Sabater	31
A Lola Tenllado.....	32

A Helena Restrepo	33
La calle del olvido.....	34
<i>CELEBRACIONES</i>	35
A mi nieto Jaime	36
A mi nieto Andrés en su quince cumpleaños	37
Para Valle, mi pequeña artista	38
A Clara en su cumpleaños	39
A Cristina en su cumpleaños	40
A María del Valle.....	41
Poema a Conchi	42
A Carmen Elena.....	44
A Carmen Elena en su cumpleaños	45
A Jaime.....	46
<i>AUSENCIAS</i>	47
El sillón de mi padre.....	48
A mi madre que nació en Arcos de la Frontera	49
Las flores y mi madre	50
A la coca que hacía mi madre	51
A don Enrique Ayarra.....	52
Variación.....	53
A Pepita Tomás	54
Viajero del alba	55
Variación a Marcelino	56
Amor de eternidad.....	57
A Cipriano Ogáyar	58
A Pedro González.....	59
A José Manuel Sánchez Sevilla	60
A Marta Velásquez Vélez	61
A Linda Esmeralda.....	62
Para Jesús Gutiérrez.....	63
A Margarita.....	64
Soy así, más o menos... ..	65

Editado por Poesía y Métrica – Blanca Izquierdo Albelda – Cristina Longinotti
ISSN 2660-6224 - Madrid, diciembre de 2024

©Ilustración de cubierta: Concha Ortega

©De los textos: Concha Ortega

Con el patrocinio del Centro de Investigaciones Estéticas Latinoamericanas de la
Universidad de Chile

© Todos los derechos reservados

